

Lectio divina

4 - Pautas para comprenderla y practicarla

Lectio:

Es leer y releer despacio el texto bíblico, descubriendo **qué dice el texto**, tratando de imprimir en el corazón lo que el texto nos dice. Es Dios quien, con su palabra encarnada, nos habla e interpela.

<p>1. Tomamos un fragmento de la Escritura: de preferencia una de las lecturas de la liturgia →</p> <p>↓</p> <p>Descubrimos que nuestra Lectio desemboca en la cumbre de la fe de la Iglesia: la Eucaristía.</p>	<p>2. Leemos el texto atentamente, sin prisa. Como si lo leyéramos por primera vez. →</p> <p>↓</p> <p>Descubrimos los recursos literarios, las acciones, los verbos, los sujetos, los personajes, el ambiente descrito, su mensaje.</p>	<p>3. Obtenemos un conocimiento sorprendente por la multiplicidad de aspectos nuevos que se pueden detectar. →</p> <p>↓</p> <p>Descubrimos la fuerza iluminadora que posee la lectura reflexiva de la Palabra leída lentamente.</p>	<p>4. Nos ayudamos de los comentarios que trae la misma biblia, de apoyos exegéticos, algún diccionario bíblico, comentarios espirituales, etc.</p> <p>↓</p> <p>Descubrimos adecuadamente, en profundidad y en extensión, lo que el texto dice.</p>
--	---	---	---



Meditación:

Dejarse seducir por la Palabra, seguir sus hondos impulsos, lo **que me dice el texto**. Es Dios mismo quien nos atrae y habla al corazón. Nos quedamos con algún verso o frase.

<p>1. Permitimos que lo leído baje hasta el corazón y encuentre en él un centro de acogida. →</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Damos a la Palabra un lugar donde pueda resonar con todas sus vibraciones posibles. Damos calor a la Palabra.</p>	<p>2. Comemos y asimilamos ese alimento porque es Palabra viva que da vida y nutre la fe. →</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>No la meditamos fríamente con el cerebro, sino que permitimos que descienda a la hondura de nuestro espíritu.</p>	<p>3. Usamos el método de María la madre de la Palabra, que “guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” Lc 2,19. →</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Se trata de “rumiar”, de hacer posible que la Palabra vaya calando dentro, hasta quedar del todo hecha carne propia.</p>	<p>4. Repetimos la vivencia del profeta Ezequiel “aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy. Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel” (3,3).</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Descubrimos lo que el texto nos dice a nosotros hoy “tienes que profetizar otra vez” (Ap 10,11). Tenemos una misión.</p>
---	---	---	--

Oración:

Qué me dice Dios a partir del texto y **qué digo yo a Dios**. *Habla, Señor, que tu siervo escucha.*

<p>1. Hablamos ahora a Dios. La oración es la respuesta a las sugerencias e inspiraciones, al mensaje que Dios nos ha dirigido en su Palabra. →</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Oramos con sinceridad, con confianza, sin ser charlatanes espirituales.</p>	<p>2. Orar es permitir que la Palabra, acogida en el corazón, se exprese con los sentimientos que ella misma suscita: acción de gracias, alabanza, adoración, súplica, arrepentimiento, etc. →</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Dejamos que el corazón hable directamente a Dios con palabras sencillas, o con un silencio lleno de amor.</p>	<p>3. Dejamos hablar a Dios, nuestro Padre. Entramos en una relación de fe y de amor con el Dios de la verdad y de la vida, que en Cristo se nos ha revelado. →</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Nos dejamos mirar por Dios. Miramos que él nos mira.</p>	<p>4. Nos quedamos en contemplación gozosa ante su presencia buena, ante el misterio del Dios Trinidad.</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Descubrimos que el designio de su voluntad es que todos los hombres se salven. Lo reconocemos y confesamos como “Padre Nuestro” saboreando la ternura infinita de su amor.</p>
---	--	--	--

Acción:

A qué **conversión y acciones** nos invita el Señor. *Hágase en mí según tu palabra.*

<p>1. Todo encuentro con el Señor de la vida, presente en su Palabra, culmina en la misión. →</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Hay que cumplir la Palabra, para no ser condenado por ella. Ella no queda infecunda en la intimidad del hombre.</p>	<p>2. La Palabra posee luz para iluminar nuestra vida y fuerza para ser llevada a la práctica. →</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Debemos terminar pronunciando las palabras de la entrega misionera del profeta ante el Señor, que solicita nuestra colaboración: "Aquí estoy, envíame" (Is 6,8).</p>	<p>3. El fruto esencial de la Palabra es la caridad. →</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>La caridad que nos urge y empuja a la evangelización universal, al cuidado solícito de nuestros hermanos más pobres y necesitados.</p>	<p>4. Nuestro compromiso apostólico se enraiza en una fe alimentada por la Palabra.</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p>Nuestra respuesta de vida, nuestra conversión y ardor misionero nacerán de la fuerza íntima de la Palabra y se convertirá en luz poderosa, en docilidad a la voluntad de Dios.</p>
---	---	---	--